



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

La Representación del pueblo mapuche en los textos escolares 1880-1930

Daniela Frías Meneses¹

Por lo que toca ahora al carácter de los araucanos, no es difícil determinarlo en sus rasgos mas sobresalientes, si se toman en cuenta los medios de vida, las costumbres i las creencias que les pertenecieron. Tenian tres buenas cualidades: *eran patriotas, valientes i vigorosos*. Tenian tambien tres graves defectos; *eran crueles, supersticiosos i borrachos*.

Lúis Galdámes, *Estudio de la Historia de Chile*, 2ª Edición, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1911, p. 23.

“Si ese movimiento cesase, la humanidad caería en la barbarie: este movimiento es el progreso, la gloria del mundo –valor, pues, pequeño soldado de inmenso ejército. Tus libros son tus armas, tu clase es tu batalla la tierra entera, i la victoria la civilización humana...”². Con estas palabras, Anjel Freddi se refería a la educación como instrumento de civilización y convocaba a los profesores chilenos a realizar sus tareas como una lucha constante contra la barbarie. Desde fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, los textos escolares se hicieron masivos en la nación chilena y, con ello, los contenidos de los textos de estudio se comenzaron a transformar en ‘una doctrina’ para la sociedad. Sus representaciones, elaboradas desde la óptica de la *elite*, fueron las que normaron y ayudaron a concretar el imaginario colectivo de la sociedad. Bajo este escenario, la propagación de la enseñanza de la Historia de Chile fue una pieza crucial para generar las lealtades hacia el emergente Estado. “Las estrategias de control o de seducción del lector utilizan la materialidad del libro [escribió Chartier] inscribiendo en el objeto mismo los dispositivos textuales y formales que apuntan a controlar más estrechamente la interpretación del texto”³. El silabario, el texto escolar, los manuales de estudio tenían, por cierto, un aire de solemnidad cuando aparecían estampados con el Escudo Nacional; había en ellos algo de sagrado y de formal que remitía, mentalmente, hacia ese concepto más vago denominado La Patria.

Por lo tanto, el texto escolar lo comprenderemos como una herramienta de masas, ya que estos libros podían llegar a muchas personas por medio de la instauración del sistema de

¹ Daniela Frías Meneses es licenciada en Historia y Ciencias Sociales y profesora de la Universidad ARCIS. Este trabajo es un capítulo de su tesis para optar al grado de Licenciada.

Correo electrónico: danielafr10@hotmail.com.

² Freddi, Anjel, *Primeras nociones de gramática castellana*, para los alumnos de las escuelas primarias de la República de Chile, 1ª edición, sociedad tipografica italiana, Valparaíso, 1894. p. 8. (Adaptación de un párrafo de la obra de E. De Amicis, Corazón.).

³ Chartier, Roger, *El mundo como representación, Historia Cultural: entre práctica y representación*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2002, p. V.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

enseñanza y no sólo a personas pertenecientes a las esferas dirigentes de la República. En otras palabras, y esto es lo que hace interesante su estudio, fueron textos que llegaron también a la plebe que comenzó a ser educada y normada desde 1860. La Historia de Chile, por otro lado, fue clave dentro de la transmisión de los conocimientos que se crearon desde las filas del Estado. Ambrosio Valdés, autor de una *Historia de Chile dedicada a las escuelas primarias*, fue claro en este sentido, destacando la importancia de la conformación del Estado como un paso de liberación:

“Ojalá ella satisfaga mi única aspiración, cual es que el pueblo que se forma, junto con aprender a leer, conozca la historia de su país i cuanto deben a nuestros padres que a fuerza de privaciones, valor i heroísmo, nos han arrancado de la triste i humilde condición de esclavos, en que sin esfuerzo, debimos haber nacidos”⁴.

De esta forma, las lealtades al Estado se comenzaron a gestar desde el plano de la educación por medio de la enseñanza de la Historia de Chile, pues por intermedio de la asignatura se entregaban una serie de acontecimientos, datos y próceres que engrandecían la gesta que logró la conformación del Estado. Por tanto, se comenzó a normar a toda la población nacional que accedió al sistema de enseñanza, lo que desencadenó la construcción de ideas fuerzas que conllevaron a la conformación de la identidad nacional, asegurando la creación de la patria.

Los textos de Historia de Chile y, en general, los textos de otras áreas del saber de la época de estudio, vale decir, 1880-1930, fueron escritos bajo el concepto de la civilización, apelando de esta forma al evolucionismo de la sociedad. Ejemplo de lo anterior, fue la forma en la que se abordó el colonialismo sinónimo de la barbarie y el período de la República que representa un verdadero avance en cuanto a los parámetros europeos de civilización. En suma, podemos señalar junto con Jorge Ochoa, que “los textos estructuran maneras de mirar la realidad y sirven de pretexto para ello”⁵.

Es así como los textos escolares entre 1880 y 1930 fueron normados por el Estado. Lo precedente nos otorga una base para inferir la existencia de un *currículum* oculto entre sus líneas. Fueron utilizados, por lo demás, bajo la vigilancia de los profesores, es decir, su lectura

⁴ Valdés, Ambrosio, *Historia Jeneral de Chile dedicada a las escuelas primarias*, Imprenta de la Unión, Santiago de Chile, 1888, [s.p].

⁵ Ochoa, Jorge, *Textos escolares un saber recortado*, Centro de Investigación y desarrollo de la educación CIDE, Santiago, 1990, p. 175.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

fue guiada, lo que determinó la interpretación de los alumnos. En este sentido lo que se pretendió realizar desde la implantación de la educación formal fue la normalización de la población del país por medio de la introducción de mecanismos de poder implícitos.

Podríamos decir que el Estado, la iglesia, y la *elite* vieron en los textos escolares un elemento civilizador de la población chilena que posibilitó la uniformidad del saber dentro de todos los confines del territorio y dio, además, una especial importancia al disciplinamiento de los estratos bajos, incluyendo, dentro de éstos, a la población mapuche, pues los textos escolares poseyeron los siguientes fines: moralizar, reformar y normar a la población por medio de sus enseñanzas.

Los autores de los textos escolares analizados en el presente trabajo pertenecen, en su gran mayoría, a la emergente clase media que se comenzó a formar desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Paulatinamente, se fueron abriendo oportunidades, permitiendo a jóvenes provenientes de los sectores no acaudalados pasar por la Universidad, instruyéndose, y, de esta manera, asimilando los ideales de la *elite* dirigente.

Recordemos que en un comienzo los encargados de elaborar los manuales de estudio fueron, sin lugar a dudas, los hombres ligados al poder. Posteriormente, la emergente clase media fue la encargada de perpetuar los designios del saber establecidos por los parámetros de la *elite*. Los primeros hombres encargados de la construcción de los manuales fueron Barros Arana y Luis Miguel Amunátegui, quienes se convirtieron en figuras emblemáticas dentro de la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX.

En cuanto a los diseños de los manuales de Historia de Chile, se produjo una fuerte innovación en la forma de los textos, haciéndolos más lúdicos, integrando técnicas didácticas, y en algunos de ellos se incorporaron ilustraciones con el fin de hacer más atractivas sus propuestas. Sin embargo, mantuvieron su fondo, es decir, siguieron reproduciendo la historia creada desde las filas del Estado.

Bajo este contexto, debemos destacar que el uso de las ilustraciones fue limitado ayudando a reafirmar el retrato racista desarrollado sobre la base de la dualidad civilización y barbarie. Alguno de los autores que incluyeron ilustraciones fueron: en primer lugar, un autor desconocido que escribió una *Historia de Chile* en 1913, Alejandro Silva en su *Historia de Chile*,



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

de 1915 y de 1917, y Armando Pinto en su *Historia de Chile*, escrita en 1926⁶. Las fotografías utilizadas en la ilustración de los textos escolares correspondieron a obras pertenecientes a las colecciones del fotógrafo chileno Gustavo Milet Ramírez y del fotógrafo canadiense asentado en Chile Odber Heffer Bissett, quienes son considerados los padres de la fotografía etnográfica en Chile por sus trabajos basados en el retrato del pueblo mapuche. Su técnica se basó en el montaje que instalaba a los indígenas en escenografías para retratarlos en su forma de actuar. Margarita Alvarado en su obra *Mapuche: Fotografías siglo XIX y XX: Construcción de un imaginario*, destacó que:

“[las fotografías] constituyen más bien una construcción que obedece a los paradigmas estéticos europeos de conformación del retrato fotográfico que infiltran nuestro imaginario, creándonos un referente histórico y étnico equívoco. Una mirada atenta, un ejercicio del mirar adecuado descubre en estos fotógrafos la puesta en escena propia de todo retrato fotográfico, un montaje de los ‘indígenas araucanos’ –como se les llamaba en esa época a los mapuches- que remontan a una fantasía de finales del siglo XIX y principios del XX. La supuesta validez paradigmática de estas imágenes clave se apoya y fundamenta en el más sorprendente montaje. Desplegado por medio de una cuidadosa construcción, este artificio prodigioso se materializa en el manejo de algunos recursos dramáticos y escenográficos por medio de los cuales fotógrafos como Valk, Milet, Heffer articulan una particular estética para sus imágenes”⁷.

Así el uso de las fotografías no fue masivo en la confección de los textos de estudio, sin embargo, en los libros escolares que se utilizaron, sirvieron para dar mayor peso a los retratos allí elaborados, nutriendo, de esta manera, visualmente el imaginario colectivo creado por la *elite*, acentuando, de este modo, la diferencia entre un ‘nosotros’ y un ‘ellos’.

El recambio de escritores compartió una característica de suma importancia que explica la forma de escribir la Historia de Chile basada en las aspiraciones de la *elite*. La particularidad fue que se instruyeron en las Instituciones del Estado, lo que los obligó a tomar los pensamientos dominantes, que fue el que se reproduce en sus obras. Las Instituciones encargadas de entregar el conocimiento fueron el Instituto Pedagógico, perteneciente a la

⁶ Véase Sin autor, *Historia de Chile, obras enseñanza primaria y secundaria*, Imprenta Franco-Chilena, Santiago de Chile, 1913, Silva, Alejandro, *Historia de Chile, de acuerdo con los programas oficiales*, Librería de la Federación de Obras Católicas, Santiago de Chile, 1915, *Historia de Chile*, Librería y casa editorial de la Federación de Obras Católicas, Santiago de Chile, 2º edición aprobada por el Ministerio de Guerra para las escuelas del Ejército, 1917, Pinto Armando, *Historia de Chile, conforme al programa oficial y con la ortografía de la Real Academia Española*, Editorial Nacimiento, Santiago, 5ª edición aumentada y corregida (3º, 4º, 5º, y 6º años escuelas primarias), 1926.

⁷ Alvarado, Margarita, *Mapuche, fotografías siglos XIX y XX construcción y montaje de un imaginario*, Pehuen Editores, Santiago de Chile, 2001, pp. 20-21.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Universidad de Chile, y las Escuelas de Preceptores. De esta forma, los escritores de los textos escolares se ligaron al área de la educación, pues muchos de ellos fueron profesores. No faltaron, sin embargo, los abogados, periodistas y sacerdotes que incursionaron en el campo del saber. No obstante, y en relación a la participación e integración del pueblo mapuche al sistema de enseñanza, no se registraron autores pertenecientes a esta etnia, esto quiere decir, que todos los textos escolares de Historia de Chile fueron confeccionados por *winkas*.

Con la generación de un personal idóneo para realizar la tarea de crear los manuales de Historia de Chile, se debieron formar mecanismo de control, para supervisar la elaboración, posterior revisión y aprobación del contenido de los textos de estudio. Recordemos que aquí se dio un hecho significativo, pues existieron muchos autores que desarrollaron diversas ediciones de textos de Historia de Chile, es decir, no había un texto único para la Nación, existiendo libertad por parte de los establecimientos en la elección del texto más *ad-hoc* a sus necesidades. Cabe destacar que el auge en la elaboración de textos de estudio se registró en las últimas décadas del siglo XIX, comenzando a decaer en las décadas de 1920 a 1930, por consiguiente, se necesitó de instituciones que legislaran al respecto. Una de estas Instituciones fue la Universidad de Chile que, por medio de un Consejo, patrocinaba a los visitantes de instrucción primaria y secundaria encargados de la revisión y aprobación de los textos de estudio.

Dentro de la presente investigación nos encontramos con las siguientes figuras encargadas de la elaboración y construcción de los textos escolares: Oreste Tornero, Esteban Muñoz Donoso, Gaspar Toro, Luís Miguel Amunátegui, Julio Bañados Espinoza, Ambrosio Valdés, Domingo Villalobos, Francisco Valdés Vergara, Javier Méndez, Luís Galdames, Pedro Barrientos, L. Aguilera, Alejandro Silva, Aurelio Díaz Meza, Luís Pérez, Octavio Montero Correa, Armando Pinto, Vicente Bustos Pérez.

Acotándonos al tema central del trabajo, la representación del pueblo mapuche no varió dentro de las páginas de los nuevos textos de Historia de Chile, sino que se siguieron desarrollando las ideas racistas acuñadas por la historiografía 'liberal' respecto de la sociedad mapuche, fenómeno que fue reforzado por esta nueva camada de escritores que se remitieron a la lectura de los 'historiadores clásicos' para desarrollar sus lecciones. De ese modo, se



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

desencadenó la construcción de un imaginario colectivo que se basó en los prejuicios raciales y la caricaturización del pueblo mapuche.

La representación del pueblo mapuche, es una problemática de suma importancia para develar el impacto que ha conllevado en la conformación del imaginario colectivo de la Nación, edificado sobre la base de las enseñanzas entregadas por el sistema educacional. Así, nos encontramos con diferentes imágenes estereotipadas del pueblo mapuche, prevaleciendo aquellas que se enmarcan dentro de los retratos erigidos por Alonso de Ercilla en su obra *La Araucana*.

Ercilla resaltó, entre muchos otros rasgos –se destacaron la belicosidad y la bravura-, el sentimiento de libertad que poseían ‘los hombres de la tierra’, ideas que se encontraron materializadas entre las líneas de los textos escolares. “Este pueblo, constantemente adicto a la independencia [escribió Orestes Tornero en su *Compendio de la Historia de Chile*], gusta de ser llamado aucá esto es, franco o libre”⁸. La descripción anterior hace referencia al significado del nombre que se dio a los mapuches y que lo asocian con la libertad, pieza fundamental en su forma de llevar su vida. Otro autor, el sacerdote Esteban Muñoz, insistió en subrayar “el amor de los indios a su libertad...”⁹. El sentimiento de libertad representado en la forma de vida del pueblo mapuche fue una de las representaciones positivas que los diversos autores de los textos escolares materializaron en las líneas de los diferentes compendios de estudio de Historia de Chile con el fin de legitimar el quiebre con la corona española. Los araucanos, épicos enemigos del monarca, aparecían como precursores de la Independencia nacional. Pero no se trataba de los araucanos de comienzos del siglo XX, sino que de los arcaicos habitantes de la Araucanía.

Ercilla, como un espectador *in situ*, relató los encuentros de los españoles con los mapuches en la época colonial, describiendo los enfrentamientos y sus principales actores, personificados en las figuras de Lautaro, Caupolicán, Galvarino, Tucapel, Rengo, entre otros, y sus mujeres Tegalda, Fresia y Guacolda. Dentro de esta obra se puede leer una visión heroica de la sociedad mapuche, representación que fue tomada, en el inicio de la Independencia y

⁸ Tornero Oreste L, *Compendio de la Historia de Chile*, (aprobado por la Universidad de Chile y adoptado como texto para las escuelas de la República), Imprenta de la patria, Valparaíso y Santiago, 3ª edición, 1880, p. 6.

⁹ Muñoz, Donoso, Esteban, *Compendio de Historia de América i de Chile, para la enseñanza del ramo en los seminarios i colegios católicos*, Imprenta de r. Varela, Santiago, 2ª Edición, 1881, p. 233.



Artículos para el Bicentenario

consolidación de la emergente República, como un modelo a seguir por todos los ciudadanos de la Nación, legitimando de esta manera el quiebre con España y reafirmando la libertad y el amor a la Patria que por años ya había sido defendida por el pueblo mapuche. Pedro Barrientos, en su *Compendio de Historia de Chile*, retrató el actuar de los araucanos como la sociedad “más conocida por su indomable amor patrio [...] millares de ellos prefirieron morir antes que entregarse a los españoles”¹⁰.

Entre los versos de Ercilla se encuentran los siguientes episodios que son prácticamente los catecismos que todos los autores de los compendios de historia retrataron en sus líneas y que, por lo tanto, pasaron a ser parte del imaginario colectivo nacional:

“La gente que produce es tan granada,
Tan soberbia, gallarda y belicosa,
Que no ha sido por rey jamás regida
Ni a extranjero dominio sometida”¹¹.

“[...] este es el fiero pueblo no domado
Que tuvo a Chile en tal estrecho puesta,
Y aquel que por valor y pura guerra
Hace en torno temblar toda tierra”¹².

“Siempre fue exenta, indómita, temida,
De leyes libre y de cerviz erguida”¹³.

Los fragmentos de los cantos anteriores retrataron al mapuche ‘guerrero’, al hombre ‘indómito’ y ‘belicoso’ que defendió su libertad contra el invasor Ibérico, destacando su físico y sus fuerzas hercúleas. Estas imágenes se fueron entregando de generación a generación y fueron las que finalmente determinaron el concepto del mapuche de antaño. ¿Cómo se comparaban esos héroes de la epopeya con los miles de mapuches asentados en los conventillos arrabaleros de las ciudades, perdidos en la miseria, la cesantía y el alcoholismo? Sin duda, los autores de los textos se auto confinaban a los tiempos primordiales. Los mapuches que caminaban a su lado por la calle, descendientes de estos héroes indómitos, simplemente, eran su versión degenerada con el tiempo. De ahí que, muchos de los autores de los textos escolares de Historia de Chile, presentaron la figura del pueblo mapuche como

¹⁰ Barrientos, Díaz, Pedro, J *Compendio de Historia de Chile, de acuerdo con los programas oficiales*, Imprenta i Encuadernadora Lourdes, Santiago de Chile, 1911, p. 4-6.

¹¹ Ercilla y Zuñiga, Alonso de, *La Araucana, versión bilingüe castellano mapuzungun*, imprenta colorama, Chile, 2006. Canto I 6, p. 22.

¹² *Ibid*, Canto I 11, p. 23.

¹³ *Ibid*, Canto I 47, p. 25.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

guerrera, la cual, después de poseer un pasado glorioso, cambió con el paso de los años, decayendo en las tinieblas de lo inmoral, situación relatada por los escritores escolares. Bajo esta lógica, Orestes Tornero describe los enfrentamientos llevados a cabo en 1720 entre el pueblo mapuche y las huestes de la corona española, destacando la degeneración moral: “[...] pero incapaces ya los indios de una guerra formal, dejenerado el valor de los primitivos araucanos, se cansaron del rigor de la guerra e imploraron el perdon de Cano”¹⁴. La cita anterior evidencia la degeneración moral experimentada por los descendientes de los grandes héroes mapuches, asimismo, debemos acotar que la degeneración también fue social, pues se entregaron a los vicios del alcohol y del robo.

Los escritores escolares elaboraron en sus páginas un prototipo de ‘la sociedad heroica’, personificada en la figura de Lautaro y sus compañeros de hazañas, el emblema de ‘los mapuches de antaño’, imprimiendo en sus figuras una carga de estereotipos positivos que degeneraron con el correr del tiempo en estereotipos negativos. Desde el punto de vista de la sociedad occidental, que influyó en la construcción del llamado ‘mapuchismo’, había un verdadero abismo entre los mapuches actuales y los antiguos.

Tomando la representación construida por la pluma de Ercilla, que fue la base de los escritores de los textos escolares, nos encontramos con un ‘cuadro de honor del pueblo mapuche’, retrato equivalente a la figura de ‘los grandes hombres’ desarrollada por la historiografía liberal como base para edificar el relato histórico de la Nación. Esta representación, sin lugar a dudas, fue una de las matrices que se tendió a repetir en los textos estudiados. Sin embargo, debemos señalar que algunos autores de textos escolares y, en especial, aquellos que comienzan a construir sus obras en los inicios del siglo XX, escaparon a esta lógica e introdujeron nuevas temáticas y nuevos sujetos de estudio. Entre ellos encontramos los planteamientos de Luís Galdames, formulador de una crítica a la historiografía basada en la figura de los grandes hombres: “Circunscribir la historia -como todavía suele seguir haciéndolo- a los actores de aquellos sucesos i a los ciudadanos que ejercen el poder político

¹⁴ Tornero Oreste L, *Compendio de la Historia de Chile*, (aprobado por la Universidad de Chile y adoptado como texto para las escuelas de la República), Imprenta de la patria, Valparaíso y Santiago, 3ª edición, 1880, pp. 34-35.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

[señaló Galdames] es falsearla desde su base; es dar a la curiosidad de unos, a la vanidad de otros i a la pasión de los menos, lo que reclama la actividad de todos [...]”¹⁵.

Los ‘grandes hombres’ araucanos, que llegaron a poseer la connotación de héroes con facultades sobrenaturales en las páginas de los compendios de estudio, fueron instalados como ejemplos a seguir por toda la sociedad. Basándose en ellos se crearon los retratos positivos del pueblo mapuche, los que se materializaron en la figura de Lautaro, Caupolican y Galvarino, y en las figuras femeninas de Tegualda, Fresia y Guacolda. Lo anterior justifica que las imágenes de estos mapuches son las que aún manejan los niños, jóvenes y adultos de la Nación, y la que nuestros maestros y padres acostumbran a asociar con el mapuche de antaño. Debemos destacar que la representación de estos sujetos muchas veces cayó en los límites de la caricaturización.

A continuación, revisaremos la figura de estos grandes hombres y mujeres que fueron considerados emblemáticos y representativos del pueblo mapuche y, en cuyas hazañas, se fue construyendo la historia relevante para la conformación del imaginario colectivo llevado a cabo por medio de la educación patrocinada por el Estado.

Los libros de Historia de Chile de Alejandro Silva comienzan señalando que Lautaro fue “un indio de unos veinte años, vivo, sagaz e inteligente que había servido como caballerizo a Valdivia”¹⁶; mientras que Aurelio Díaz escribió que fue “el primer caudillo que tuvieron los indios araucanos: Lautaro. En este nombre y en este caudillo están encarnadas todas las virtudes de esta raza guerrera y heroica, que peleó durante más de trescientos años por su libertad y por su independencia”¹⁷.

De acuerdo a los relatos de los escritores de los textos de Historia de Chile, Lautaro fue el más grande de todos los caudillos que lucharon contra el invasor castellano. En su figura se concentra el patriotismo, vale decir, ‘el amor a la patria’, valor tomado para construir el pasado glorioso que dio sentido a la empresa tomada por los independentistas de nuestro

¹⁵ Galdames, Luís, *Estudio de la Historia de Chile*, 2ª Edición, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1911, p. VI.

¹⁶ Silva, Alejandro, *Historia de Chile, de acuerdo con los programas oficiales*, Librería de la Federación de Obras Católicas, Santiago de Chile, 1915, p. 18.

¹⁷ Díaz, Meza, Aurelio, *Historia de Chile, adoptado por el Ministerio de Guerra como libro de lectura y texto de Enseñanza en las escuelas Primarias de Ejército*, Sociedad Imprenta-Litografía Barcelona, Santiago-Valparaíso, 1915, p. 56.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

país. También, se habló de él como un hombre astuto, valeroso, indomable y con un gran genio militar. En síntesis, un héroe que Alejandro Silva retrató "montado a caballo, amarrada la cabeza con un trapo rojo y dando las órdenes de mando con una trompeta, dirigía la defensa como un héroe"¹⁸.

Luis Pérez también destacó el heroísmo de Lautaro, concluyendo que "[...] representa el amor por la libertad; es la gloriosa personificación del heroísmo araucano, jamás sometido por la fuerza, a la vez que simboliza el valor, la inteligencia, la pujanza, todas las grandes virtudes guerreras de nuestro pueblo"¹⁹. Por otra parte, Domingo Villalobos, se refirió a la importancia y trascendencia del guerrero indómito, destacando que "el nombre de Lautaro es invocado entre nosotros como emblema del valor nacional i ha sido dado a uno de los departamentos de la provincia de Concepción"²⁰. Esa misma trascendencia adquirida por Lautaro se evidenció también en la proliferación de estatuas del héroe mapuche "en Santiago, en el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, existe una valiosa estatua de bronce que representa a Lautaro de cuerpo entero i de pié, armado de una gran masa i de flechas"²¹. La imagen de este insigne guerrero representó, según los autores de los textos escolares, el amor a la patria y su defensa, valores que debían ser imitados por todos los miembros de la sociedad chilena.

¹⁸ Silva, Alejandro, *Historia de Chile, de acuerdo con los programas oficiales*, Librería de la Federación de Obras Católicas, Santiago de Chile, 1915, p. 22.

¹⁹ Pérez, P, Luis, *Lecciones de Historia de Chile*, Imprenta fiscal de penitenciaria, Santiago de Chile, 3ª edición, 1921, p. 27.

²⁰ Villalobos Domingo, *Tratado elemental de Historia de Chile, arreglado para el uso de las escuelas primarias (1492-1891)*, Imprenta, litografía i encuadernación Barcelona, Santiago de Chile, 4º edición, 1908, p. 20.

²¹ Barrientos, Díaz, Pedro, *Compendio de Historia de Chile, de acuerdo con los programas oficiales*, Imprenta i Encuadernadora Lourdes, Santiago de Chile, 1911, p. 20.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

**Imagen N° 3:
Lautaro.**



Lautaro, texto de estudio de Alejandro Silva, *Historia de Chile, de acuerdo con los programas oficiales*, Librería de la Federación de Obras Católicas, Santiago de Chile, 1915, p. 16.

Caupolicán fue quien siguió con la gran empresa de mantener libre a su pueblo tras la muerte de Lautaro. Así, el caudillo fue representado como un hombre con grandes fuerzas, de indómito valor, sagaz y esforzado. El otro retrato que se tendió a repetir en las páginas de los textos fue el de la imagen de un caudillo montado en un arrogante caballo blanco y, al igual que Lautaro, fue considerado un héroe.



Artículos para el Bicentenario

La elección del nuevo toqui encargado de dirigir la guerra contra el invasor español recayó en la figura de Caupolicán, resultando interesante el retrato que los autores realizaron sobre este hecho. Una de estas representaciones fue la elaborada por Luís Miguel Amunátegui, quien fue enfático al señalar que “por influjo del mismo Colocolo, aquella alta dignidad había recaído en Caupolicán, guerrero famoso por su asodía i su astucia, de formas hercúleas, que no tenía otro defecto que el ser tuerto”²². La cita precedente muestra evidentemente las cualidades positivas que se escribieron sobre el caudillo mapuche.

Su captura y posterior castigo también fue descrito por los escritores escolares, los que destacaron su trascendencia a la posterioridad de la nación chilena. En este sentido, tomamos la argumentación de Domingo Villalobos, quien escribió que “Caupolicán fue condenado al último suplicio, se le sentó sobre un palo aguzado que le atravesó las entrañas así murió este valiente caudillo, a cuya memoria se ha elevado una estatua en Rengo i dado su nombre al departamento”²³.

²² Amunátegui, Miguel Luís, *Compendio de la historia política i eclesiástica de Chile*, Librería europea de Nicasio Ezquerra, Santiago, Undécima edición, corregida y aumentada, 1881, p. 27.

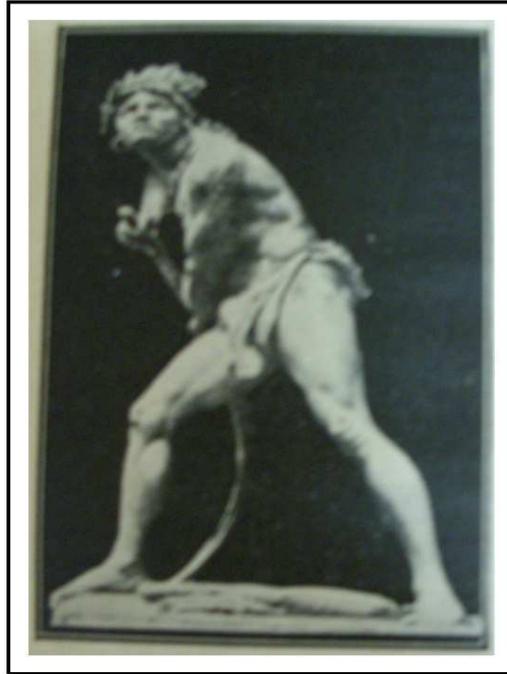
²³ Villalobos, Domingo, *Tratado elemental de Historia de Chile, arreglado para el uso de las escuelas primarias (1492-1891)*, Imprenta, litografía i encuadernación Barcelona, Santiago de Chile, 4^o edición, 1908, p. 20.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Imagen N° 4: Caupolican.



Caupolican, texto de estudio de Alejandro Silva, *Historia de Chile, de acuerdo con los programas oficiales*, Librería de la Federación de Obras Católicas, Santiago de Chile, 1915, p. 22. Paradójicamente, la imagen más conocida de Caupolican se dice que representa a un indio hurón de Norteamérica, y que fue comprada en una subasta en París.

Tal como ocurrió con los retratos anteriores, se le recuerda como un caudillo más de la heroica empresa llevada a cabo contra los españoles y, por lo tanto, como un héroe. Pero su figura fue desarrollada a través de su 'suplicio' como lo definió en primera instancia Ercilla y que con posterioridad fue la matriz utilizada por los escritores de los textos escolares. Las cualidades que desarrollaron los escritores escolares tienen relación con la figura del indio guerrero, por lo que fue un hombre valiente, orgulloso y sacrificado.

Los textos de Historia de Chile describieron la batalla de Lagunillas, donde la tropa Araucana fue derrotada y Galvarino fue tomado prisionero, relatando su cautiverio y posterior suplicio de la siguiente manera:

"Entre los prisioneros de Lagunillas se encontraba el cacique Galvarino; los españoles le cortaron las dos manos: el valeroso indígena soportó el cruel suplicio sin manifestar la menor señal de dolor. En seguida le dieron libertad para que su

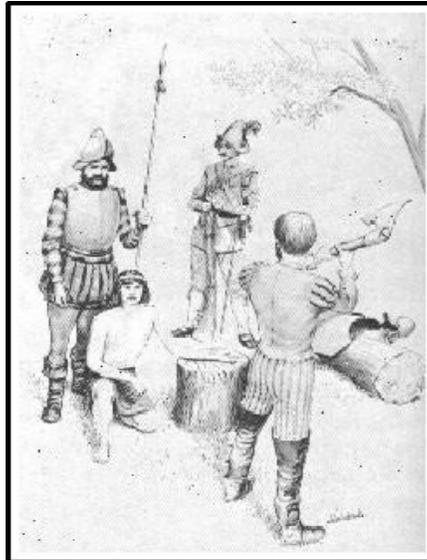


memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

castigo sirviera de escarmiento a los demás indios. En millaranpue los araucanos eran dirigidos por Caupolican; Galvarino el héroe de Lagunillas, con sus brazos mutilados animaba a sus compatriotas”²⁴.

**Imagen N° 5:
El suplicio de Galvarino.**



El suplicio de Galvarino,
www.galear.com.

Sin duda, estas tres mujeres mapuches fueron emblemáticas de la sociedad mapuche de antaño. Sin embargo, dentro de los manuales revisados, su participación no fue extensa y se destacaron constantemente sus cualidades positivas que fueron el equivalente de los estereotipos asignados a sus hombres –Lautaro, Caupolican y Galvarino-.

Las descripciones que se realizaron acerca de ellas se pueden sintetizar con el retrato elaborado por Armando Pinto, director la escuela N° 59 de Caupolican, y escritor de un texto de *Historia de Chile* en 1926, quien las describió de la siguiente forma: “Las mujeres araucanas eran morenas, robustas y valientes. Cuando tenían un hijo, corrían y se bañaban en el río o estero más cercano. Acompañaban a sus maridos en la guerra y los animaban a que debieran

²⁴ Sin autor., *Historia de Chile, obras enseñanza primaria y secundaria*, Imprenta Franco-Chilena, Santiago de Chile, 1913, p. 82.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

pelear hasta morir”²⁵. Así, podemos destacar su valentía, limpieza y su lealtad con las empresas llevadas a cabo por sus hombres.

Sumándose a la descripción anterior, encontramos una síntesis de las cualidades asignadas a Tegalda, Guacolda y Fresia que, a nuestro parecer, son las cualidades decidoras dentro de sus retratos. Nos referimos a Vicente Bustos Pérez, quien en su *Compendio de Historia de Chile*, escribió: “La mujer araucana tenía hermosas cualidades: era fiel, amorosa, heroica y altiva: fiel la vemos en Tegalda: amoroso, en Guacolda; heroica y altiva en Fresia”²⁶.

**Imagen N° 6:
Lautaro y Guacolda.**



Lautaro y Guacolda, www.revista.escaner.cl

En ‘el cuadro de honor del pueblo mapuche’, construido desde la óptica de la *élite* dirigente y representado por los personajes anteriores, se concentraron todos los valores positivos de la raza mapuche, valores que aún se mantienen en nuestro imaginario colectivo, aunque muchas

²⁵ Pinto Armando, *Historia de Chile, conforme al programa oficial y con la ortografía de la Real Academia Española*, Editorial Nacimiento, Santiago, 5ª edición aumentada y corregida (3º, 4º, 5º, y 6º años escuelas primarias), 1926, p. 29.

²⁶ Bustos, Pérez, Vicente, *Historia de Chile adaptada al nuevo programa con la ortografía de la Real Academia Española*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 15ª Edición, 1927, p. 16.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

veces mitificados y caricaturizados por las construcciones novelescas en que se basó su elaboración en las páginas de los textos de Historia de Chile.

En consecuencia, la estampa engrandecida de los épicos mapuches fue la perfecta imagen que necesitaron los próceres de la patria al momento de legitimar el quiebre con la corona española; pragmáticamente, utilizaron el retrato de 'los indómitos guerreros' en el Escudo Nacional de 181 - en el que aparece un hombre y una mujer, ambos indígenas, haciendo una clara alusión a las cualidades guerreras de los indios del sur de Chile- representando la bravura y la libertad que tanto defendieron los hombres de la tierra. Ambos aparecen con el torso desnudo y en una de sus manos llevan una flecha. La imagen que prevaleció fue, entonces, la de los guerreros indómitos como se aprecia en la siguiente imagen:

Imagen Nº 7:

Escudo Nacional de Chile 1812.



El Escudo Nacional de Chile, 1812, imagen extraída del texto de estudio de autor desconocido, *Historia de Chile, obras enseñanza primaria y secundaria*, Imprenta Franco-Chilena, Santiago de Chile, 1913, p 144.

Asimismo, la representación del mapuche como héroes guerreros, defensores de la patria y de la libertad fue plasmada en los textos escolares dentro del mismo período, es decir, dentro de la consolidación de la República, en la primera Canción Nacional, escrita por Bernardo Vera y Pintado en 1810. En una de las estrofas representó de la siguiente forma al pueblo mapuche:



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

“Del silencio profundo en que habitan
Esos manes ilustres, oíd.
Que os reclaman venganza, chilenos,
Y en venganza a la guerra acudid.
De Lautaro, Colocolo y Rengo
Reanimad el nativo valor,
Y empeñad el coraje en las fieras
Que la España a extinguirnos mandó”²⁷.

No obstante, la Canción Nacional fue sustituida por la obra redactada por Eusebio Lillo. La pieza final salió a la luz en 1847, pero igualmente se incluye la imagen del pueblo mapuche bajo la representación del araucano patriota y guerrero, quedando evidenciado en la siguiente estrofa:

“Con su sangre el altivo Araucano
Nos legó por herencia el valor;
Y no tiembla la espada en la mano
Defendiendo de Chile el honor”²⁸.

Por lo tanto, podemos destacar las siguientes representaciones positivas, que son las que se fueron repitiendo tras la atenta lectura de los compendios de estudio y que fueron decidoras para determinar el imaginario colectivo de la Nación. Entre las representaciones positivas más importantes encontramos la imagen del ‘guerrero indómito’, de ‘los hombres valientes’ y de ‘los araucanos patriotas’. El guerrero indómito fue representado bajo la figura de aquellos hombres que lucharon contra los invasores ibéricos por más de trescientos años. Combatieron heroicamente por la defensa de su territorio y de su libertad, lo que causó serios problemas al emergente mando español, que muchas veces se vio reducido por las tropas encabezadas por las figuras claves dentro del pueblo mapuche -Lautaro, Caupolicán, y Galvarino, entre otros-. Así, sus nombres fueron grabados en la memoria colectiva de la Nación y del mundo por medio de los versos escritos por Ercilla, lo que permitió que sus representaciones perduraran en el tiempo bajo el retrato de ‘la raza araucana indómita’.

Su carácter indómito fue asignado por su cultura y sus afanes de libertad, que fue una de las características más importantes que desarrolló el pueblo mapuche de antaño, señalando que

²⁷ Pinto Armando, *Historia de Chile, conforme al programa oficial y con la ortografía de la Real Academia Española*, Editorial Nacimiento, Santiago, 5ª edición aumentada y corregida (3º, 4º, 5º, y 6º años escuelas primarias), 1926, p. 59.

²⁸ *Ibid*, p. 62.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

desde niños fueron enseñados en proezas guerreras tal y como lo representó Julio Bañados, en su *Historia de América i de Chile*:

“Adiestrados desde la niñez en violentos ejercicios corporales, acostumbrados a vivir a plena intemperie, habituados a cruzar a nado ríos correntosos, a alojar en medio de los bosques, a correr por las cordilleras a pié desnudo i a emprender largas caminatas, habian conseguido ser soldados de primer orden, osados, diestros i ágiles”²⁹.

Aquí se puede realizar una analogía con respecto a la educación recibida por los espartanos en la Grecia antigua, puesto que su vida giraba entorno a esta cualidad que se comenzó a reflejar, aún más, tras la llegada de los españoles y su avance al territorio del ‘*Gulu Mapu*’, y que comenzó a declinar con el correr del tiempo según la pluma de los autores.

La valentía que se evidenció en la figura de estos hombres se desprende de la representación anterior. Fue un efecto producido por su forma de llevar la vida, de defender sus tierras y, en especial, a su pueblo. La valentía fue uno de los grandes valores que ha sido asignado al pueblo mapuche y sus representantes emblemáticos fueron sus grandes hombres y mujeres que saltaron a la luz de la historia, primero, por medio de Ercilla y, después, por medio de la escritura de la Historia de Chile. Todos sus actos y proezas militares fueron llevados a cabo a través de la intrepidez y del ardor de defender lo que fue de ellos, o sea, su tierra, en palabras de los autores de los textos escolares de defender y mantener libre su Patria.

Por último, encontramos la representación del patriotismo que, probablemente, fue el valor más importante que destacaron continuamente los autores de los manuales escolares y fue una de las piezas fundamentales para justificar históricamente el quiebre con España; sin lugar a dudas, fue el retrato que definió al pueblo mapuche de antaño. Recordemos, además, que el patriotismo fue la cualidad que determinó la figura de Lautaro y de sus compañeros de hazañas dentro de la Historia de Chile y, por lo tanto, fue la representación que se enseñó y se sigue enseñando en las escuelas de la Nación chilena. El patriotismo, en resumidas cuentas, se plasmó en las proezas bélicas llevadas a cabo en nombre de su pueblo y de su libertad.

²⁹ Bañados, Espinosa, Julio, *Historia de América i de Chile para el curso medio i las escuelas públicas*, aprobada por la Universidad de Chile para texto de enseñanza, Imprenta de la Librería Americana, Santiago, 1883, p. 24.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

La representación del pueblo mapuche también se fue construyendo a partir de la dualidad 'civilización y barbarie' tan en boga en el período de estudio del presente trabajo, vale decir, 1880-1930, destacando en ella las representaciones racistas y mitológicas, imágenes de corte caricaturesco y, por tanto, negativas, basadas en obras literarias, en primera instancia, y, posteriormente, en los retratos construidos por la historiografía liberal nacional.

Así resultó clave la diferenciación de las sociedades civilizadas, las que correspondieron a todas las sociedades que se acercaron a los parámetros de vida europea, mientras que las sociedades bárbaras fueron aquellas que se aproximaron a la vida de los antiguos habitantes, es decir, a las sociedades indígenas. Los escritores de los textos de Historia de Chile operaron bajo esta lógica. Un claro ejemplo de lo anterior fueron las afirmaciones de Alejandro Silva, quien escribió que "los indios eran, pues, seres salvajes, a diferencia de los europeos que eran civilizados"³⁰. Nos encontramos con un sinnúmero de estereotipos que hacen hincapié en la distinción de lo civilizado y de lo bárbaro, construcciones que poseen una fuerte carga valórica y que instalan al 'mapuchismo' como un retrato entregado, por parte de la *elite* dominante, para justificar sus acciones políticas y económicas frente a la sociedad, realizando una diferenciación constante entre un *nosotros*-sociedad *winka*- y un *ellos* sociedad mapuche.

Podemos destacar que, bajo esta matriz de análisis, nos alejamos de los estereotipos representados por 'los grandes hombres' y nos centramos en la sociedad mapuche, es decir, en los individuos que la compusieron, en los descendientes de estos hombres, los que degeneraron con el tiempo, cayendo en la inmoralidad, la superstición y los vicios; ideas planteadas desde los sectores dominantes de la Nación y que encontraron un eco en los textos escolares.

La civilización, como concepto fundamental dentro de todos los textos escolares utilizados en la construcción de la presente investigación, irrumpió entre sus líneas con el descubrimiento de América por parte de las huestes españolas. Aquí, entonces, nos encontramos con un aspecto decidor que dice relación con el encuentro de dos mundos opuestos; por un lado, la civilización representada por lo Hispano y, por otro, la barbarie representada por el atraso de los aborígenes de América y, en este caso, el retraso de 'los hombres de la tierra'.

³⁰ Silva, Alejandro, *Historia de Chile, de acuerdo con los programas oficiales*, Librería de la Federación de Obras Católicas, Santiago de Chile, 1915, p. 8.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Quizás es por lo mismo que el primer período histórico que todos los textos de Historia de Chile contenían, retrató el atraso del período colonial, acentuando las diferencias entre civilización hispana y la barbarie de los nativos, especialmente del pueblo mapuche. Se destacaron, dentro de las líneas de los textos, los adelantos que trajeron los españoles, pero se evidenció, asimismo, un dejo de oscurantismo entre la figura de los ibéricos residentes en el territorio del reino de Chile, características que dieron pie para generar un cambio dentro del plano institucional en el territorio. Uno de los continuos retratos que se encontró en las páginas de los textos de Historia de Chile fue la precariedad en cuanto a sus viviendas, armas, vestimenta; a la conducta inmoral de la poligamia; y a su falta de educación que contrastaban abiertamente con las formas de vida Europeas, lo que nos llevó a destacar que su conducta social y moral fueron los blancos en que los escritores de los manuales de historia se basaron para construir los estereotipos negativos.

El contraste con las formas de vida civilizada, fue una de las temáticas sobre la que se basaron las representaciones de los escritores, las que enfatizaron en las costumbre de corte cristiana como las correctas, y, las locales, cargadas por el pasado indígena como bárbaras. Un ejemplo de ello fue la descripción realizada sobre la sociedad mapuche, en cuanto a su composición y principales costumbres, por un autor desconocido, quien expuso que:

“La sociedad estaba formada de la familia y la tribu. El hombre compraba a la mujer como si fuera una cosa. Ella cuidaba de los quehaceres de la casa y en tiempo de guerra seguía al marido, el indio, con todo, le daba mal trato y la miraba como a esclava y podía aún venderla. Los hijos estaban en extremo descuidados y abandonados a si mismos; sólo a los diez años el padre los enseñaba a manejar el arco y la lanza. Desde muy temprano se les acostumbraba a la venganza y a la borrachera. Para hacerlos más vigorosos les adiestraban en los juegos corporales: la lucha, la carrera y la chueca”³¹.

Y bajo el contexto de sus viviendas, Pedro Barrientos relató sus principales características, que nuevamente destacaban el barbarismo de su forma de vida, señalando que “los araucanos vivían en ranchos miserables de una sola sala, llamados *rucas*. En ellos no había muebles de ninguna clase. Ahí, amontonados, tendidos en el duro suelo, sin colchones ni abrigo, dormía toda la familia al lado del fuego, sirviéndose de almohada una piedra o un tronco de árbol”³².

³¹ Sin autor, *Historia de Chile, obras enseñanza primaria y secundaria*, Imprenta Franco-Chilena, Santiago de Chile, 1913, p. 51.

³² Barrientos Díaz Pedro, J, *Compendio de Historia de Chile, de acuerdo con los programas oficiales*, Imprenta i Encuadernadora Lourdes, Santiago de Chile, 1911, p. 5.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Otro punto de comparación fueron sus armas en contraste a la sofisticación de las armas de los españoles. Bajo este contexto se destacó cuales fueron los artefactos bélicos utilizados por 'los hombres de la tierra', enfatizando constantemente su inferioridad. "Iban armados de piedras, flechas, largas picas i macanas o mazas, a que adherían puntas de hueso, conchas i piedras afiladas"³³.

Tomando los antecedentes anteriores se llega a la conclusión, según los dichos de los autores desde el ámbito de la evolución de los pueblos, de que el pueblo mapuche se encontró en plena edad de piedra y que, por ende, sus conductas respondieron a esquemas de vida salvaje.

Así, el período analizado posteriormente por los escritores de los manuales de estudio fue la Independencia, donde se vuelve a destacar la figura del pueblo mapuche, pero la nutren de cualidades positivas que contrarrestan su estado de barbarie, acusando las faltas de oportunidades y abusos recibidos por los españoles, es decir, se destacó que el atraso fue producto de las mismas prácticas de los ibéricos en el sentido de que ellos no lograron redimir sus costumbres bárbaras. Bajo este argumento, se destacó, por una parte, la influencia hispana, ya que acercó a los criollos a los parámetros europeos, pero, por la otra, se reniega del mismo atraso que los españoles representaron para el progreso del territorio. Posteriormente, se analiza el período de la República, y aquí la figura de los pretéritos araucanos fue utilizada dentro de los primeros años como una bandera de lucha para legitimar el quiebre con España. Las hazañas de Lautaro, Caupolican y Galvarino fueron claves dentro de este discurso emancipador. La figura del pueblo mapuche desaparece por algunos años, volviendo a ser retomada, pero bajo un sesgo de negatividad, al abordar el tema de 'la Pacificación de la Araucanía'. Sin embargo, el análisis sigue siendo el mismo, vale decir, la civilización y la barbarie siguen presentes bajo la pluma de los autores.

La barbarie, nuevamente, invadió los discursos de los textos escolares, y nos encontramos con un pueblo que, tras el contacto con la civilización, fue adquiriendo nuevos vicios y fue agudizando sus antiguas conductas. Recordemos, por lo tanto, que la razón es la pieza clave de toda la intelectualidad y de las decisiones del Gobierno –dentro de la época de estudio–.

³³ Toro Gaspar, *Compendio de Historia de Chile (1492-1886)*, aprobado por la Universidad para la enseñanza en el Instituto Nacional i liceos de la República, Librería Central de Mariano Servat, Santiago, 2ª edición, 1909, p. 11.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Así, sus conductas ancestrales se hacen incomprensibles, debiendo ser extirpadas, sumándose a ello cambios en las políticas y en la economía del país, lo que repercutió en la ocupación definitiva del '*Gulu mapu*'; acciones que se justificaron y legitimaron por la dualidad que oscilaba entre la civilización y la barbarie, en otras palabras, se estableció una impronta negativa de la sociedad mapuche a través de diversos mecanismos de uso masivo en la sociedad, entre ellos uno de los que causó un mayor impacto en el imaginario colectivo de la sociedad fueron los textos de estudio y, en especial, los textos de Historia de Chile.

La primera representación de corte negativo que se fue realizando a través de las argumentaciones de los autores fue el retrato que realizaron acerca del aspecto físico del pueblo mapuche, pues, en esa descripción, quedó claro que su fisonomía los acercaba más a la barbarie de América que a la civilización Europea. En palabras de Luís Galdames, esta descripción se hizo evidente, pues la población mapuche se alejaba considerablemente del patrón fisiológico europeo, diferenciándose en su estatura, sus formas faciales y color de pie. Por consiguiente, su fisonomía ya los determinaba como salvajes y bárbaros:

"El tipo araucano es el siguiente: estatura mediana i miembros bien proporcionados; cabeza abultada; cara redonda con frente estrecha i los ojos pequeños, comúnmente negros; nariz corta i achatada; boca grande, con los labios gruesos i dientes blancos; barba rala i escasa; pómulos pronunciados i orejas regulares; i, completando el conjunto, un aire grave, sombrío i a veces desconfiado, que impone respeto. Su color ha variado del mulato al blanco, pero ordinariamente es cobrizo. Tal es tambien, en sus rasgos característicos, el tipo indígena nacional"³⁴.

El pueblo mapuche fue definido, en un principio, por los ibéricos asentados en el territorio chileno como bárbaros; posteriormente, esta definición fue tomada por los criollos y sus descendientes. Bajo esta categorización, la población mapuche, fue duramente retratada en las páginas de la Historia de Chile y, en especial, dentro de las páginas de los textos escolares.

Una de las principales características del hombre bárbaro y, especialmente, del pueblo mapuche, fue vivir el aquí y el ahora no preocupándose del mañana. Pedro Barrientos materializó este pensar de la siguiente manera "en general, los indios no piensan jamás en el porvenir. No conocen el decurso de mañana"³⁵. Su forma de llevar la vida se alejó de los

³⁴ Galdames, Luís, *Estudio de la Historia de Chile*, 2ª Edición, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1911, p. 12.

³⁵ Barrientos, Díaz, Pedro, J, *Compendio de Historia de Chile, De acuerdo con los programas oficiales*, Imprenta i Encuadernadora Lourdes, Santiago de Chile, 1913, p. 39.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

parámetros etnocéntricos. Por ejemplo, su forma de buscar su subsistencia los hizo parecer más holgazanes que trabajadores.

Las conductas morales, opuestas a la lógica civilizada, fueron la poligamia y la superstición, conductas que causaron un fuerte rechazo por parte de la sociedad civilizada. La poligamia atacaba directamente a los designios enunciados por la religión católica occidental, pues ella estableció la unión de un hombre con una sola mujer; no obstante, la sociedad mapuche conoció un tipo de unión que permitió que un solo hombre se casará con cuantas mujeres podía costear, por lo que así se abordó la poligamia en los textos escolares “[...] todas estas exijecias debían ser satisfechas por la mujer, o mejor dicho, por las mujeres, porque existió la poligamia, i cada indio tenía cuantas mujeres podía comprar”³⁶.

Mientras, la superstición tuvo una doble negación, pues se condenó, por un lado, por la religión católica y, por otro lado, por las posturas de la razón, ya que las sociedades indígenas y, en nuestro caso, el pueblo mapuche, tendieron a relacionar fenómenos de la naturaleza como una respuesta a sus modos de actuar. Así, la definición de religión se fue construyendo basándose en la comparación con la religión católica, propia de ‘los hombres civilizados’. Las ideas representativas sobre las creencias de los hombres de la tierra y que ayudaron a formar el estereotipo negativo sobre su cultura se reflejan en la siguiente cita:

“Mas que ideas religiosas, puede decirse, que profesaban supersticiones. Todos los fenómenos de la naturaleza, tales como la lluvia, los vientos, el trueno i el relámpago, los atemorizaban, pues creían ver en ellos muestras de la cólera de la divinidad. Las enfermedades eran miradas como el resultado de la maldad de otra persona que había causado daño”³⁷.

También se evidenció, tras las anotaciones de los autores de textos escolares, que sus enfermedades no las asumieron de forma racional, lo que, al igual que su religión, los insertaba en la nebulosa de la barbarie. En este contexto, se escribió que “el adivino o curandero hacía ceremonias groseras y ridículas para poder extraer al paciente el veneno o daño que le habían hecho los brujos”³⁸.

³⁶ Sociedad Escuelas nocturnas para obreros, *Compendio de Historia de Chile*, 1ª parte, para el uso 2º año de la escuela Benjamín Franklin, Imprenta fiscal de la penitenciaría, Santiago de Chile, 1921, pp. 17 -18.

³⁷ *Ibid.*, p. 18.

³⁸ Sin autor, *Historia de Chile, obras enseñanza primaria y secundaria*, Imprenta Franco-Chilena, Santiago de Chile, 1913, p. 55.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Dentro de la reproducción de las representaciones creadas desde las filas de la *elite*, fue de sumo interés destacar que las imágenes que prevalecieron fueron aquellas que, de cierta forma, justificaron el *modus operandi* del Estado frente a la inclusión del pueblo mapuche en las políticas de Estado, pero que, a la vez, se vio excluido cuando sus tierras comenzaron a ser vistas bajo el ojo de la especulación y la ganancia.

Una de las representaciones negativas más simbólicas fue el retrato del indio borracho. Su afición por la bebida fue descrita como una costumbre que se realizó antes de la llegada de los españoles, pero después del contacto y con el posterior establecimiento de la frontera, el consumo del alcohol se descontroló –especialmente de agua ardiente, producto español-, causando grandes estragos en la población mapuche. De esta manera, se evidenció una de las características que fue tomando la degeneración del mapuche como consecuencia de su dependencia a la bebida alcohólica. Aquel vicio los retrató de forma negativa y, por consiguiente, los autores de los textos escolares se refirieron a los mapuches y a su declive moral alcanzado como una consecuencia directa producida por su adicción al alcohol, que no les permitió desarrollar sus labores, manteniéndose en la miseria y denotando, además, su falta de evolución, en otras palabras, de progreso. Tornero Oreste describió su comportamiento bajo la influencia de la bebida: “En sus fiestas se entregaban días enteros a la embriaguez, bebiendo una especie de licor estraido del maiz u otras semillas”³⁹.

Siguiendo con los retratos contruidos por los autores de los textos de estudio, nos encontramos con una descripción decidora en cuanto a su dependencia al alcohol, pues en todas sus actividades la bebida se encontró presente, realizando a cada instante una diferenciación entre las actitudes y formas de llevar la vida civilizada y su antípoda bárbara, donde los instalaban constantemente. Bajo este contexto, Francisco Valdés Vergara, en su *Historia de Chile para la enseñanza primaria*, destacó el comportamiento del mapuche, dando cuenta de su costumbre ancestral a la bebida, de su falta de previsión en el futuro de sus empresas bélicas de la siguiente forma:

³⁹ Tornero, Oreste, *Compendio de Historia de Chile (1492-1886)*, Casa Editora i Librería Alomana de José Ivens, Santiago de Chile, 5ª edición ilustrada, aprobado por la Universidad i adoptado por el Gobierno para el uso de las escuelas i colejos de la República, 1887, p. 11.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

“La reunion fué muy ajitada. Todos los caciques se disputaban el mando i a este motivo de discordia se agregaba la embriaguez, porque los indios, siguiendo su vieja costumbre, hablaban i bebian al mismo tiempo”⁴⁰.

“[...] Mientras los araucanos festejaban su victoria con interminables borracheras, los españoles volvieron a Concepción a reedificar la ciudad”⁴¹.

“[...] Los araucanos, en celebración de sus victorias pasaron muchos dias entregados a la embriaguez, hasta que Lautaro consiguió ponerlos nuevamente en campaña para atacar a Santiago [...]”⁴².

También, bajo la temática de sus costumbres, Luís Galdames describió en su texto de *Historia de Chile* una asamblea militar destacando que “esta asamblea se celebraba comiéndose un huanaco casi siempre crudo i bebiendo mucho licor”⁴³. En la descripción de su comportamiento, desde el contacto con los españoles (posteriores conflictos bélicos) hasta el establecimiento de la frontera, sólo se destaca el degeneramiento del pueblo mapuche. De la pluma de Pedro Barrientos, en su *Compendio de Historia de Chile*, extraemos los estragos del consumo de alcohol en el pueblo mapuche: “En la larga guerra con los europeos, perecieron los mas audaces i esforzados. El abuso de las bebidas alcohólicas hace en la actualidad mayores i mas doloros estragos entre los araucanos que en otro tiempo las temidas armas de los conquistadores”⁴⁴.

La imagen del mapuche borracho fue clave dentro de la intervención que el Estado realizó en las tierras del sur después de la segunda mitad del siglo XIX, y fue la perfecta proyección para legitimar sus nuevos fines económicos y políticos que se evidenciaron con la implementación, aplicación y consolidación de la así denominada ‘Pacificación de la Araucanía’.

Dentro de las representaciones negativas, se encontró la figura del indio ladrón, la que también fue clave dentro de la justificación que realizó el Estado para la aplicación de la ocupación y usurpación de las tierras milenarias del ‘*Gulu Mapu*’. El indio ladrón fue un retrato que se consolidó a través de la Historia de Chile por medio de la participación que tuvo el

⁴⁰ Valdés, Vergara, Francisco, *Historia de Chile para la enseñanza primaria*, Imprenta del Universo de Gmo. Helfmann, Valparaíso, 2ª Edición, 1898, p. 366.

⁴¹ *Ibid*, p. 374.

⁴² *Ibid*, p. 378.

⁴³ Galdames, Luís, *Estudio de la Historia de Chile*, 2ª Edición, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1911, p. 17.

⁴⁴ Barrientos, Díaz, Pedro, J, *Compendio de Historia de Chile, de acuerdo con los programas oficiales*, Imprenta i Encuadernadora Lourdes, Santiago de Chile, 1911, p. 5.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

pueblo mapuche en la lucha independentista, donde, recordemos, existieron dos bandos de lucha: por una lado encontramos a los patriotas, quienes lucharon por la consolidación de la independencia de Chile y, por el otro al bando de los realistas, quienes lucharon por mantener la soberanía de la Corona española en el territorio.

El pueblo mapuche se vio envuelto bajo esta guerra que, definitivamente, no tuvo nada que ver con sus intereses, pero las circunstancias de la locación de las batallas los involucraron en la lucha entre patriotas y realistas. Bajo el contexto anterior, nació el retrato del bandalaje, que fue la definición que se le dio a todos aquellos mapuches que pelearon en las huestes de los realistas, o sea, se les consideró antipatriotas, los que rompieron con la imagen establecida a través de las proezas militares llevadas a cabo por Lautaro y otros caudillos. Este quiebre con la figura del patriotismo tuvo mucho que ver con el discurso de la degeneración de la sociedad mapuche, puesto que ésta utilizó el pillaje como una representación negativa para explicar este comportamiento contrario a los discursos del Estado.

Gaspar Toro destacó la inclinación de los mapuches por el bando realista, pues en él se permitió, según los dichos de los autores, el pillaje como una forma de subsistencia, lo que claramente mostraba la degeneración de sus formas de actuar. En palabras de Toro: "Los indios araucanos, mui decaídos de su primitivo vigor, se habian mantenido en paz, viendo tranquilos la guerra entre patriotas i realistas; pero se inclinaban mas bien al partido de los últimos [...] guerra de vandalaje"⁴⁵. El pillaje se asoció a la degeneración, que también fue una de las argumentaciones de los autores "[...] los araucanos renovaron siempre la guerra, que dejeneró en pillaje"⁴⁶.

Finalmente, la última representación negativa que construyeron los escritores escolares fue el retrato del indio cruel, que se alejó totalmente de la moralidad y, por ende, de la civilización. Las figuras que se construyen nos hablan de un atraso en todas sus conductas, nos muestran el oscurantismo de sus pensamientos y lo salvaje de sus actitudes, producto de su falta de razón. Los retratos que los autores escolares recolectaron para la construcción de sus

⁴⁵ Toro Gaspar, *Compendio de Historia de Chile (1492-1886)*, aprobado por la Universidad para la enseñanza en el Instituto Nacional i liceos de la República, Librería Central de Mariano Servat, Santiago, 2ª edición, 1881, p. 260.

⁴⁶ Toro, Gaspar, *Compendio de Historia de Chile (1492-1886)*, Casa Editora i Librería Alomana de José Ivens, Santiago de Chile, 5ª edición ilustrada, aprobado por la Universidad i adoptado por el Gobierno para el uso de las escuelas i colejos de la República, 1887, p. 24.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

argumentaciones nos hablan de este salvajismo por medio de la descripción del maltrato dado a sus prisioneros "maltrataban duramente a los prisioneros, cuya vida no dispensaban; les cortaban partes del cuerpo, les burlaban i mortificaban con los recuerdos patrios o familiares; solo a veces se compadecían de sus ruegos i lágrimas"⁴⁷. Y, quizás, la imagen más emblemática del comportamiento salvaje y oscuro asignado a la crueldad de los mapuches fue el suplicio de Pedro de Valdivia, cuando fue tomado prisionero por estos últimos y posteriormente asesinado. El relato de este episodio fue descrito por Aurelio Díaz Meza: "En medio de grande algazara los indios descuartizaron el cuerpo de Valdivia y comieron su cadáver aun caliente y bebieron su sangre, lanzando gritos de odio y de maldición para el invasor audaz que permitió someterlos a servidumbre extranjera"⁴⁸; la última característica establecida, en cuanto a su crueldad, fue como todo lo que tocaban lo destruían a su paso. Díaz lo escribió de la siguiente manera "la ciudad fué saqueada, incendiada y arrasada, según la costumbre de aquellos bárbaros"⁴⁹.

La crueldad del mapuche claramente se acercaba a los parámetros bárbaros de vida, pues demostraba de forma fidedigna que ellos no habían evolucionado y, por lo mismo, no practicaban las consignas propagadas por la religión católica y, también, por las actitudes racionales de los hombres modernos.

Es así como podemos señalar que las conductas reprobables fueron la poligamia y la superstición; mientras que, los principales retratos, que fueron los prototipos negativos que se tendieron a repetir en los manuales de estudio utilizados en la elaboración del presente trabajo fueron los siguientes: los indios borrachos, los indios ladrones y los indios crueles. Las conductas y retratos anteriores, fueron construidos sobre la base de los designios del 'mapuchismo', elaboración realizada desde la óptica de la *elite* dirigente, predominando, de esta manera, los valores europeos en su construcción, lo que repercutió, sin lugar a dudas, en la imagen negativa del pueblo mapuche y que, por tanto, fue la que se transmitió de generación a generación por medio de la construcción del imaginario colectivo de la sociedad.

⁴⁷ Villalobos, Domingo, *Tratado elemental de Historia de Chile, arreglado para el uso de las escuelas primarias (1492-1891)*, Imprenta, litografía i encuadernación Barcelona, Santiago de Chile, 4º edición, 1908, p. 12.

⁴⁸ Díaz, Meza, Aurelio, *Historia de Chile, adoptado por el Ministerio de Guerra como libro de lectura y texto de Enseñanza en las escuelas Primarias de Ejército*, Sociedad Imprenta-Litografía Barcelona, Santiago-Valparaíso, 1915, p. 64.

⁴⁹ *Ibid*, p. 142.



Artículos para el Bicentenario

En suma, los estereotipos precedentes debieron ser rápidamente erradicados de la sociedad y bajo este contexto se definió la civilización, pieza clave dentro de la normalización de la sociedad mapuche. A lo anterior, debemos añadir que, además, se construyeron continuamente ciclos representacionales sobre los mapuches, destacando un lado A, que apeló a las características positivas, que ayudaron a legitimar las políticas del emergente Estado, mientras que la existencia del lado B, también se insertó bajo la lógica de las aspiraciones de la *elite* dirigente, representadas por un Estado que legisló para los intereses de este pequeño sector de la sociedad.

Podemos señalar que la erradicación de las precedentes formas de conducta, según los escritos de los autores de los textos de Historia Chile, se alcanzó con 'la Pacificación de la Araucanía', y, por ende, con el triunfo de la civilización; pero nosotros creemos que estas construcciones fueron realmente los emblemas que el Estado mostró a la sociedad para legitimar aquella 'pacificación' y las medidas de disciplinamiento contra el pueblo mapuche, dando una excelente justificación de corte moral y social, lo que permitió que el plano económico y político de la nación pasaran a un segundo plano.

Así la impronta de la civilización fue clave para desarrollar la diferenciación de un *nosotros* y un *ellos*. Diversos fueron los mecanismos que ayudaron a traspasar la barrera de la barbarie y expandir la civilización hacia el territorio araucano. Según las líneas escritas por los autores de los textos escolares, entre las organizaciones encargadas de expandir la luz al pueblo mapuche encontramos a la iglesia -por medio de las Órdenes religiosas-, la educación, la fundación de pueblos, instalación de nuevos medios de comunicación.

Las órdenes religiosas fueron el primer mecanismo que se insertó al interior de la Araucanía con el fin de civilizar a los bárbaros mapuches. En este sentido, se señaló que "[...] fueron enviados numerosos misioneros a la tierra araucana con el objeto de civilizar a sus habitantes mediante la predicación del cristianismo"⁵⁰, quedando claro que fue una de las primeras medidas desarrolladas con el propósito de homogenizar a la población asentada en el sur del territorio chileno. Bajo el fin de expandir la impronta civilizadora, se puede resumir la función

⁵⁰ Montero, Correa, Octavio, *Lecciones de Historia, Geografía y Educación Cívica, según el programa de segundo año de humanidades, aprobado por el S. Gobierno el 11 de marzo de 1929, Tomo II*, casa Zamorano y Caperán, Santiago de Chile, 1930, p. 150.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

de la iglesia que los autores escolares retrataron en sus páginas. Para ello, nos quedaremos con la descripción que realizó el Sacerdote Esteban Muñoz, en uno de sus textos escolares, quien se refirió a la labor de la iglesia como sigue:

“La iglesia ejerció en esa época la influencia bienhechora que desde su fundación ha ejercido en todos los pueblos; protejió cuanto pudo las ciencias i letras, reprimió los vicios de los conquistadores, i procuró introducir la civilización, la verdadera civilización entre los indios, i defenderlos contra la opresión a que los sujetaba la lei del vencido”⁵¹.

La educación occidental, fue crucial en la cruzada de expandir la civilización al pueblo mapuche, encausándolos bajo la senda de la luz. Un antecedente importante de la utilización de la educación para lograr la tan anhelada civilización fue la entrega por parte de los caciques de un hijo como prenda de paz (medida pactada entre las autoridades españolas inicialmente, la que luego fue traspasada a las autoridades chilenas con el establecimiento de la República); lo que permitió que las enseñanzas occidentales fueran asimiladas, en primera instancia, por los hijos de los ancestrales caciques y que, posteriormente, ese conocimiento y normas entregadas en las escuelas fueran asimiladas por la población mapuche general. Recordemos que una de las principales herramientas fue la castellanización que se comenzó a implantar en las tierras del sur.

Otra de las medidas llevadas a cabo bajo la consigna de la civilización fue la implementación de los mecanismos de la vida moderna dentro de los territorios meridionales. Entre una de estas medidas se encontró la adopción de la división del territorio en pueblos; con su fundación, se establecieron autoridades que fueron las encargadas en legislar y entregar los parámetros de vida correctos, vale decir, las medidas occidentales de vida y, que mejor para ello, que traer a personas del primer mundo, o sea, a europeos que extendieran la civilización en los territorios del sur. Así, se llegó a la implementación de la inmigración, medida que jugó, según los textos de estudio, un ‘rol civilizador’. Gaspar Toro, escribió que “en las tierras quitadas a los indios se fundaron nuevas poblaciones, que han ensanchado el territorio i promovido en aquella parte el progreso de la República. La de Angol ha llegado en pocos años a ser una ciudad importante”⁵². El autor asumió la pérdida de tierras por parte del pueblo

⁵¹ Muñoz, Donoso, Esteban, *Compendio de Historia de América i de Chile, para la enseñanza del ramo en los seminarios i colegios católicos*, Imprenta de r. Varela, Santiago, 2ª Edición, 1881, p. 204.

⁵² Toro, Gaspar, *Compendio de Historia de Chile (1492-1886)*, aprobado por la Universidad para la enseñanza en el Instituto Nacional i liceos de la República, Librería Central de Mariano Servat, Santiago, 2ª edición, 1909, p. 171.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

mapuche de manera positiva, pues la fundación de nuevos pueblos y la llegada de nuevos habitantes trajo consigo el progreso entendiendo por ello la civilización. Los inmigrantes, por consiguiente, fueron uno de los símbolos de la civilización y así los retrató Octavio Montero, por otra parte, a su llegada e instalación en el hostil y bárbaro territorio del sur de Chile: “La instalación fue penosa, pues, hubo que introducirse en las selvas hacha en mano para ir derribando los seculares árboles que impedían el avance del hombre en su tarea de extender la civilización hasta aquellas regiones”⁵³.

En este momento, nos debemos detener y destacar que la ocupación de la Araucanía fue analizada de forma positiva por todos los autores de los textos escolares que alcanzan a desarrollar el período entre sus páginas. Fue por ello que ninguno de los escritores escolares abordó el perjuicio que causaron estas medidas en el desarrollo ancestral de la sociedad mapuche. Lo anterior nos permite plantear que las argumentaciones de los textos de estudio legitimaron el proceso expansionista económico del Estado bajo el amparo de la civilización e integración de lo bárbaro al mundo civilizado.

El gran triunfo de la civilización, o sea, de la sociedad *winka* frente a la barbarie -representada por la sociedad mapuche-, fue la así denominada ‘Pacificación de la Araucanía’ concretada en la década de 1880. La ‘pacificación’ del territorio mapuche trajo consigo el irrumpimiento de diversos artefactos, como la concreción de la ampliación del sistema de ferrocarriles para mejorar, de esta forma, la comunicación con las localidades del sur, lo que implicó un progreso indiscutible dentro del territorio del ‘*Gulu Mapu*’, hechos retratados por los autores que analizan el período histórico, señalando que:

“[...] la ocupación de la Araucanía i la reduccion definitiva de los indomados indios, en lo que se ocupó el ejército victorioso del Perú. En aquella salvaje rejion se levantaron fuertes se abrieron caminos, se inicio i adelantó la construccion de los ferrocarriles de Angol a Traiguén i de Renaico a Collipulli i Victoria, surjieron rapidamente pueblos i ciudades, i comenzaron a venderse por el Estado vastos campos i bosques, entregados al cultivo del trigo, a la crianza de ganados i a la explotacion de maderas. La barbarie fué absorbida por la civilización”⁵⁴.

⁵³ Montero, Correa, Octavio, *Lecciones de Historia, Geografía y Educación Cívica, según el programa de segundo año de humanidades, aprobado por el S. Gobierno el 11 de marzo de 1929, Tomo II*, casa Zamorano y Caperán, Santiago de Chile, 1930, p. 40.

⁵⁴ Toro, Gaspar, *Compendio de Historia de Chile (1492-1886)*, Casa Editora i Librería Alomana de José Ivens, Santiago de Chile, 5ª edición ilustrada, aprobado por la Universidad i adoptado por el Gobierno para el uso de las escuelas i colejos de la República, 1887, p. 205.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

En consecuencia, la 'Pacificación' de la Araucanía fue el gran triunfo de la civilización. Este discurso y argumentación fue uno de los retratos centrales dentro de los textos de los autores escolares, manifestando esta idea fuerza de la siguiente manera: "La antigua, altiva i noble Araucanía, caía mas bien por el influjo de la vida civilizada que por las armas, i en los campos regados por la sangre de innumerables combatientes, el hombre trabaja hoy en la agricultura, en el comercio, en la crianza de ganados, etc."⁵⁵. Se instalan de forma definitiva los parámetros occidentales de vida y el 'mapuchismo' se nutre de representaciones consideradas bárbaras, para construir los discursos que sustentan las políticas del Estado –tanto de corte político, como económico- que se legitiman frente a la población nacional mediante la construcción del imaginario colectivo de los ciudadanos.

Lo anterior dejó al descubierto que sólo se mostró una cara de la moneda, se investigó solamente la importancia que trajo la modernización del territorio por medio de la consigna de la civilización, desconociendo su *antípoda*, representado por los perjuicios que trajo aparejado al desarrollo del pueblo mapuche. En efecto, la irregularidad de mayor importancia fue la usurpación de terrenos milenarios pertenecientes a los hombres del '*Gulu mapu*' y que los obligó a una nueva configuración social, que los reagrupó en las diversas reducciones de territorios que el Estado comenzó a dividir para ellos.

⁵⁵ Villalobos, Domingo, *Historia de Chile, tratado elemental*, Imprenta Barcelona, Santiago, 1896, pp. 157-158.